

El escritor reitera que ni las universidades ni los políticos se ocupan de la cultura

Donoso: "La literatura ha perdido rango"

ALEJANDRA GAJARDO

Santiago

AJOSÉ DONOSO se olvidó que tenía una entrevista. Y como era un día lluvioso y frío, prendió la estufa eléctrica y se puso a dormir en una pequeña habitación del segundo piso de su casa. Alargado con mimbres antiguos, cama de arena marquesa y velador de patas largas, ese cuarto es el nacimiento de sus novelas con chispa y antigüedad de sueño, de las que despiutan en los aviones.

Con los ojos aún pesados, se disculpó por su olvido: los días han sido duros y con compromisos que cumplir, muchas de ellos, derivados de su última libro, *Donde soy a morir los vieneses*. Obra de más de 200 páginas, que rompió un silencio de varios años y que inaugura su reciente cambio de casa editorial.

Pero no solo por eso ha hecho noticia en el último tiempo este Premio Nacional de Literatura, sino también por su participación en la Feria del Libro de Buenos Aires y las declaraciones que allí efectuó:

—Los políticos son nefastos—, dijo a un clérigo bostoniano.

—La falta de importancia que se le da a la cultura en Chile está minando la sociedad—, manifestó en público.

—Muchos hacen notar que antes los escritores tenían más importancia social. Algunos de ellos eran embajadores y hasta uno fue candidato a la presidencia. Ahora eso queda en el olvido.

—Creo que ha sido la literatura en sí la que ha perdido su rango ya que la gente no se interesa tanto por lo literario. Antes el escritor era una persona de larga social y ahora parece que la ha perdido. Todo lo que sea humano ha sufrido eso. En general, en nuestros países se le da más valor a todo lo que sea de origen científico y técnico.

—Pero a pesar de eso, se sigue escribiendo y editando mucho...—

—No, comparativamente se edita muy poco.

—Pero bastante para un mercado tan pequeño como el chileno.

—Tampoco, hay pocos escritores, no se les da importancia, se editan pocos ejemplares, los libros no salen de Chile y apenas circulan dentro.

—Usted se quejó justamente de que la cultura era considerada como otro producto de mercadeo...

—Sí, la gente se acostumbró a que su libro es bueno cuando vende mucho. La literatura no lo hace.

—Y qué soluciones plantearía para superar esa precariidad cultural que denunció en Buenos Aires?

—Mayor atención del gobierno por las áreas humanistas tanto en



José Donoso, bien despierto después de una reparadora siesta.

los colegios como en las universidades. Se fundan decenas de universidades pero en ellas se enseña mercadillo y lenguaje sólo en cuantos es útil para el comercio. Esas instituciones que califican apreciando no le dan importancia a lo literario, ni a lo artístico.

—¿Y para usted hubo tiempos mejores en Chile?

—Ante la literatura tenía más

valores sus precios. Se habla, por ejemplo, de que se robaba una obra de un museo y que es tan buena que vale medio millón de dólares. Un cuadro es valioso por otras razones.

—¿Y qué podría hacer el Estado?

—Yo no creo en el arte y en la literatura institucional porque se transforma en un mero ataque

"El gran escritor comprometido políticamente es una figura de 1930 y de 1970. Son cosas que ya no existen, como tampoco la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Francia con Argelia, ni los intelectuales de izquierda y de vanguardia en la orilla izquierda del río Sena. El escritor político y comprometido es algo pasado y se sabe su infancia. Intento leyendo un libro sobre ese tema y sobre los movimientos literarios y políticos franceses entre los años 30 y 60. De las grandes novelas comprometidas que se escribieron en ese entonces no queda nada. Fuera de Camus, hay pocos nombres desconocidos."

arrastro y arraigo. Era una época de cambio mucho más importante. Recuerdo el comienzo de una novela de Proust donde él, cuando muchacho estaba casi enloquecido porque su padre había invitado a comer a un señor que a su vez era amigo de un gran escritor que admiraba.

—¿Y qué podrías hacer los mismos escritores al respecto?

—Es difícil que hagan algo fuera de escribir novelas buenas, no en cuanto se vendan bien sino de calidad. Así no se aprecia la calidad de una obra de arte, sino que un escritor en interviene en cuanto se dedica a la política, o sabe de matemáticas o de antropología, no por su pure oficio de escritor. Lo mismo pasa en pintura, un cuadro es bueno en cuanto

está en grupos de choque... Creo en cambio que el gobierno debería preocuparse más de la educación.

—Pero se hacen campañas de fomento de la lectura.

—Son idiotas. Hay que concientizar primero que nadie a los profesores. En Chile, ellos no tienen preparación, ni dignidad, reciben pésimos sueldos y son personas de una categoría social mínima. Es una protesta que no tiene un status social muy grande y la idea de "maestro" se ha perdido completamente.

—Usted criticó a los políticos y a la cultura nacional adujo que no actúan y eso a pesar de que muchos lo consideran con autoridad moral para referirse al tema.

—Es que éste no es nuestro

papel, no sénto que sea un deber del escritor el despertar conciencia. El gran escritor comprometido es una figura de 1930 y de 1970. Son cosas que ya no existen, como tampoco la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Francia con Argelia, ni los intelectuales de izquierda y de vanguardia en la orilla izquierda del río Sena. El escritor político y comprometido es algo pasado y se sabe su infancia. Intento leyendo un libro sobre ese tema y sobre los movimientos literarios y políticos franceses entre los años 30 y 60. De las grandes novelas comprometidas que se escribieron en ese entonces no queda nada. Fuera de Camus, hay pocos nombres desconocidos.

—Usted también hizo una crítica bastante severa a los políticos chilenos.

—No se preocupan del tema cultural, no los interesan.

—Pero cree que hay excepciones?

—Como en todo, pero son excepciones que no arrastran.

—A quienes consideraría excepción?

—Eso no lo voy a decir porque tengo demasiados amigos entre los políticos.

—¿Y Ricardo Lagos, qué presenta su libro?

—Sí, es extraordinariamente íntegro, amplio, profundo en su visión e interesado en el tema literario y cultural.

—Usted tuvo un cambio de editorial. Se hizo conocido en Seix Barral y ahora se fue a Alianza.

—Sí, lo hice porque sentía que Seix Barral no apreciaba la que yo escribo. Entré a esa editorial cuando su cabecera era Carlos Barral, un gran editor. Pero ese sello fue absorbido por Planeta, que es notoriamente comercial. Planeta en Chile era muy solidaria, consagró y aficionó a mí trabajo, pero en España, además de comercial se está transformando en una empresa casi exclusivamente española.

—Va a postular este año al Premio Cervantes?

—Yo no postulo al Cervantes.

—¿Y por qué piensa que año no se lo han dado?

—Quiero encontrarán que no soy demasiado bueno. No creo que haya una causa obvia. Los premios nos autoajudamos y no nos lesemos. Si uno ve la historia de los Nobel da risa y no puede llegar a decir: "¿Cómo es posible que se lo hayan dado a este imbécil?" Como es posible que se lo hayan dado a Pearl Buck, a Echeverría...

—Hablando de lealtad, usted dijo, en ocasión de los homenajes que recibió cuando cumplió 70 años, que la fama era deseable y que luego se iban a olvidar de tredo.

—Eso no me ha pasado porque recién estoy tocando la fama. Tengo tiempo para madurar y podrírme. Los escritores tienen un momento deuge y de olvido; no hay que olvidarse que Shakespeare fue un autor de teatro casi desconocido hasta que llegaron los románticos y lo reverenciaron.

Donoso, "La literatura ha perdido rango" [artículo] Alejandra Gajardo.

AUTORÍA

Autor secundario: Gajardo, Alejandra

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Donoso, "La literatura ha perdido rango" [artículo] Alejandra Gajardo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)